

## **El futuro del español en los Estados Unidos**

Humberto López Morales

Asociación de Academias de la Lengua Española

La realidad actual de los ‘hispanos’ en los Estados Unidos es, como siempre sucede, el resultado de un conjunto de procesos históricos. Descontando los asentamientos antiguos y algunas aventuras aisladas de poca monta, la verdadera inmigración comienza a principios del siglo XX con México a la cabeza; le siguen los puertorriqueños, más tarde los cubanos y, en las últimas décadas, los dominicanos, los centroamericanos y otros procedentes de diferentes zonas de la América del Sur. Los españoles han sido y continúan siendo una notable minoría.

Los mexicanos ya eran abundantes en 1910, y seguían creciendo, de manera que en tiempos de la Gran depresión los expulsados del país fueron unos 500 000. Las nuevas olas inmigratorias muy pronto recuperaron esas cifras, e incluso las multiplicaron. La necesidad de mano de obra para los trabajos agrícolas en los Estados Unidos, desde entonces en constante expansión, fue el motivo principal de estos traslados hacia el norte, legales los más, ilegales en una proporción desconocida, aunque minoritaria. La situación se ha mantenido con auge singular hasta nuestros días.

Después de la Segunda guerra mundial le tocó el turno a los puertorriqueños. La situación era diferente, pues los nacidos en la isla eran desde 1917 ciudadanos norteamericanos, por lo que sus movilizaciones hacia Nueva York, lugar de asiento preferido por este grupo, no presentaba problema inmigratorio alguno. En este caso, no hubo –ni hay– inmigrantes ilegales. Para 1960, ya esta ciudad y los territorios contiguos del noreste contaban con cerca de un millón de ciudadanos llegados de la isla caribeña. Y el traslado solo daba sus primeros pasos.

Los cubanos ocupan el tercer lugar en cuanto a cronología de llegada. Aunque con anterioridad a 1959 ya había pequeñas concentraciones de individuos de este origen en los Estados Unidos, las cifras no se disparan hasta el triunfo de la Revolución castrista y las cinco décadas subsiguientes. Año tras año, el volumen de refugiados cubanos en ese país ha protagonizado un crecimiento auténticamente espectacular.

Con posterioridad, otras inmigraciones han venido a aumentar la presencia hispana en territorio norteamericano: dominicanos, centroamericanos y suramericanos han ido

protagonizando diversos capítulos de la historia reciente. La dominicana no comienza en firme hasta mediados de la década de los 60; los de Centro América, encabezados por los salvadoreños, poco después, con gran número de entradas ilegales. Y más tarde empieza a sentirse la presencia de colombianos, ecuatorianos, peruanos, bolivianos, paraguayos, uruguayos en números siempre más reducidos. En los primeros años de este siglo XXI les ha tocado el turno a los venezolanos y en menor medida, a los argentinos.

A razones de mejoras socioeconómicas o simplemente de subsistencia se deben en su mayoría las inmigraciones mexicanas y centroamericanas. Asediados por la pobreza y por las barreras que impedían el acceso a salarios dignos y seguros, a una vivienda mínimamente aceptable, a condiciones básicas de salud, a la escolarización de los hijos, y a un etcétera, que aunque no muy largo, sí es fundamental, estos grupos de individuos abandonan sus lugares de origen para instalarse en una especie de ‘tierra prometida’, que aunque no hubiera sido así en realidad, era siempre mucho mejor que la que habían tenido. Son los llamados inmigrantes económicos.

Por otra parte están los que escapan de situaciones políticas (y, a veces, religiosas) que consideran inaceptables, como es el caso de los cubanos y de los nicaragüenses. La postura política del gobierno de La Habana en un caso, y los vaivenes de Managua entre Somoza y los sandinistas, en otro, obligaron a muchos a abandonar sus lugares, bien por nexos o simpatías con gobiernos anteriores, los menos, bien por rechazo moral a los planteamientos de los nuevos gobernantes, los más. Su perfil sociocultural es medio o alto, con buenos índices de educación, profesionales especializados en diferentes áreas, con relativo éxito económico y buen dominio del inglés. Son los exiliados.

El tercer grupo está constituido por aquellos que salen de sus países para huir de situaciones económicas angustiosas, producto de guerras intestinas, feroces dictaduras, impericias gubernamentales –cuando no de flagrantes y continuas malversaciones– sufridas repetidamente por sus países de origen. Aunque la razón inmediata de su marcha sea de índole económica (acompañada, a veces, de inseguridad personal), esta ha sido causada directamente por el brutal deterioro social devenido de luchas intestinas o de políticas económicas trasnochadas e inoperantes. El grupo es mixto. Se encuentran en él desde profesionales altamente cualificados hasta obreros sin especialización, insertados en un amplísimo espectro socioeconómico. Son también inmigrantes, aunque el móvil que los haya impulsado sea mucho más complejo que el de los grupos anteriores.

Los lugares de destino de estos inmigrantes han sido y son muy diversos, dependiendo, sobre todo, de la potencialidad de éxito que ofrezcan, de su accesibilidad, de los contactos personales y, por supuesto, de las condiciones de los grupos y de los individuos.

Con excepción de Los Ángeles y ciudades medianas y pequeñas, y esto recientemente, la gran inmigración mexicana ha ido a zonas rurales o a pequeños poblados. En principio se centraba en los tradicionales territorios del suroeste, pero después se han extendido, si bien en proporciones más modestas, hacia el norte y hasta la zona este, tanto a Nueva York como a la Florida. Los centroamericanos constituyen un punto de transición entre ciudad y ruralía, aunque su punto de asentamiento ha sido California preferentemente. También los suramericanos han apostado por este estado del oeste, aunque su ubicación última sea mucho más abarcadora. En general podría afirmarse que puertorriqueños, cubanos, dominicanos, venezolanos y argentinos constituyen una inmigración urbana. Naturalmente que hoy es posible encontrar cualquier procedencia hispana en todos los estados de ese país.

La población hispana en los Estados Unidos es hoy la siguiente:

Cuadro 1

<b>Origen</b>	<b>Población</b>	<b>%</b>
<b>México</b>	13 393 208	61,2
<b>Puerto Rico</b>	2 651 815	12,1
<b>Cuba</b>	1 053	4,8
<b>El Salvador</b>	565 081	2,6
<b>R. Dominicana</b>	520 151	2,4
<b>Colombia</b>	378 726	1,7
<b>Guatemala</b>	268 779	1,2
<b>Nicaragua</b>	202 658	0,9
<b>Ecuador</b>	191 198	0,9
<b>Perú</b>	175 035	0,8
<b>Honduras</b>	131 066	0,6
<b>Panamá</b>	92 013	0,4

El resto de centroamericanos suma 64 233 (0,3%), los demás inmigrantes procedentes de Sudamérica, 378 726 (1,7), y los de otros orígenes, incluyendo a España, 1 922 286 (8,8%).

Las inmigraciones hispanas a los Estados Unidos, cada vez más densas y constantes, han superado todos los cálculos estadísticos. En 1982, la población hispana del país era de 15 000 000, el 7% del total; quince años más tarde, ya eran 29 000 000, el 11.1%. Se trataba de unas cifras –1997– que se acercaban mucho a la primera gran minoría de esa

nación, la de los negros (12,8%). Por entonces -1966- el *U.S. Current Population Report* suponía que para el año 2000 la población hispana sería de 31 366 000, y que para 2012 (52 000 000) habría superado con creces a la negra, convirtiéndose así en la primera minoría de la Unión. Pronosticaba también que en 2016 la composición demográfica de los Estados Unidos habría cambiado completamente, y que continuaría haciéndolo, pues para entonces la inmigración hispana sería mayor que la de todos los grupos étnicos juntos. Estas previsiones para el futuro son ya, desde 2002, una contundente realidad, pues los 35 300 000 de hispanos constituían el 12,5%, mientras que la población negra no hispana de la Unión se quedaba en el 12%. Estamos hablando de un salto demográfico espectacular.

Ya en 1990 la cantidad de hispanos radicados en suelo norteamericano convertía a ese país en la quinta nación hispanohablante del mundo según el número de hablantes, solo por debajo de México (101 879 170), de Colombia (40 349 388), de España (40 037 995) y de la Argentina (37 384 816).

Lo más interesante de este salto es que el aumento de la población hispana se ha producido en los estados más importantes desde el triple punto de vista político, cultural y económico:

Cuadro 2

<b>Estado</b>	<b>Total población</b>	<b>Hispanos</b>	<b>%</b>
<b>California</b>	33 871 648	10 966 556	33,8
<b>Texas</b>	20 851 820	6 669 666	31,9
<b>Florida</b>	15 982 378	2 682 715	16,7
<b>Nueva York</b>	18 976 457	2 867 583	15,1
<b>Illinois</b>	12 419 293	1 530 262	12,3

Estos datos van acompañados de un estancamiento en el crecimiento de la población negra y de una notable regresión entre anglos blancos.

Nada parecía indicar que estas olas fueran a disminuir en el futuro. De una parte, las causas de tipo económico que mueven a muchísimos de estos hombres y mujeres no tiene, por el momento, posibilidad de sufrir cambios sustanciales; al contrario, se han agravado en los últimos años por las terribles devastaciones producidas por huracanes, inundaciones y terremotos, sobre todo en México y en Centroamérica, que son los puntos de procedencia de la mayoría de los inmigrantes ilegales. Estos últimos –hoy más de 11 000 000– no cesan de crecer. De otra parte, la política zigzagueante de los Estados Unidos en materia migratoria, que aunque amenaza constantemente con deportaciones, termina con buscar algún acomodo y facilita los trámites para legalizar esas situaciones: los políticos quieren votos, los patronos, mano de obra barata, y las grandes empresas, consumidores. Unas declaraciones del Presidente Obama (julio de 2010) parecen indicar que en breve tiempo esos once millones de indocumentados, podrían ser legalizados, pero otros sucesos ocurridos con posterioridad en varios estados del oeste abren ciertas dudas sobre su posible cumplimiento.

La realidad es que ninguna de las causas que impulsaron el éxodo hacia los Estados Unidos ha cambiado en nada. Nicaragua, tras un breve período democrático, ha vuelto a los momentos oscuros de la antigua dictadura, y Cuba sigue produciendo más y más exiliados que se van sumando al millón largo que existía hace algunos años, aumentado esa cifra sin cesar. El futuro no puede ser más previsible.

Aunque el flujo migratorio es de una importancia notable en el crecimiento poblacional de los hispanos, hay otras dos razones que intervienen muy activamente en el proceso: las altas tasas de fertilidad y los bajos índices de mortandad.

Las familias hispanas tienen hoy una media de unos tres hijos (2.97), la tasa más alta de todos los grupos de la demografía norteamericana que, en general, ofrece un promedio de nacimientos de 2,1 por mujer. Los datos indican que de un porcentaje de distribución

de nacimientos hispanos de un 15,6% del total del país en 1995, se pasará a un 32,8% en 2050.

La esperanza de vida es también superior en los grupos hispanos: en 1995 era de 78,6 años (frente a los 76 de media general) y en 2050 será de 87 (frente a los 82 de la población en su conjunto).

Debe ser tomada en cuenta también otra circunstancia importante, y es que la población hispana en general está integrada por individuos muy jóvenes, como se ve fácilmente en el cuadro siguiente.

Cuadro 3

	<b>Población general</b>	<b>Hispanos</b>
<b>0-19 años</b>	29,5%	39,2%
<b>20-49</b>	45%	46,6%
<b>50-69</b>	17,1%	11%
<b>70 o más</b>	8,4%	3,2%

La comparación de estos datos sobre distribución generacional no deja lugar a dudas sobre este aspecto. (*Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, 2008)

Los datos aportados con anterioridad llevan aparejadas varias diferencias de comportamiento. Los que proceden de ambientes poco o nada favorecidos socio-económicamente ven en el país anfitrión la meca deseada –mejores sueldos, más disponibilidad habitacional, mayor nivel de vida, mejor escolarización para sus hijos, etc.– y, en consecuencia, las comparaciones con las condiciones sufridas en su país de origen sitúan a este en una escala muy inferior. Los éxitos alcanzados, aunque fueran en sí modestos, solían producir unas actitudes muy positivas hacia la cultura anglo. Ello podría dar origen –y lo fue en muchos casos- a un proceso de aculturación, a veces abiertamente impulsado en el caso de sus descendientes.

La aculturación, deseada y buscada, no se detiene solo en cuestiones superficiales, como la aceptación del «American way of live» (vestuario, comidas, costumbres, preferencias musicales, etc.), sino también a asuntos de más calado como la visión del mundo, la cultura en general y, en particular, la lengua. Se subestiman los supuestos valores anteriores (que no le han producido el menor beneficio) y se abrazan los nuevos (que sí han significado mucho en sus vidas). Desaparecido el orgullo étnico-cultural inicial, si es que alguna vez se tuvo, se tiende a incorporarse a crecientes procesos de desetnización y a llegar, quizás, a la transculturación total.

El paralelo con aspectos lingüísticos es obligado: abandono creciente de actitudes positivas hacia la lengua materna, debilitamiento progresivo de la lealtad lingüística, restricción de los ámbitos de uso del español, empobrecimiento gradual y, posiblemente, estadios avanzados de mortandad lingüística o quizás, la muerte total de la lengua materna. En estos casos extremos se parte de un monolingüismo (en lengua materna), se avanza hacia diferentes situaciones de bilingüismo (incipiente, medio, avanzado) al tiempo que se debilita la lengua propia, y se puede desembocar de nuevo en un monolingüismo, pero en esta ocasión, de signo contrario.

La situación opuesta es muy clara. El orgullo étnico-cultural conlleva un conjunto de actitudes positivas hacia la lengua materna, que no solo la mantiene viva sino cuidada, según los criterios de corrección idiomática mantenidos por la comunidad. La lealtad lingüística es un hecho. En estos casos encontramos situaciones bilingües desequilibradas a favor de aquella, o bilingüismo perfectamente equilibrado.

Los datos de que disponemos en la actualidad sobre índices de mortalidad del español entre los inmigrados y exiliados en los Estados Unidos nos dice que un 23% de ellos ha perdido su lengua materna (más de 7 000 000); cuando este porcentaje general se analiza por estados, el espectro va desde la Florida, donde la mortandad es de solo el 8%, a Colorado, donde alcanza un altísimo 52%.

Todo lo visto anteriormente nos lleva por fuerza a desembocar en un tema apasionante pero difícil. ¿Existe realmente *una comunidad hispana* en los Estados Unidos? ¿O se trata más bien de un conjunto de comunidades con un alto grado (o al menos, suficiente) de personalización? Las conclusiones que se han ido presentando en diferentes estudios son para todos los gustos, desde las más extremas, tanto en sentido positivo como negativo, hasta las de tendencias más conciliadoras: ‘son más los elementos que nos unen que los que nos separan’, o exactamente lo contrario. En esta última perspectiva se insertan las numerosas declaraciones de que lo único que une a estos grupos es la lengua española (si bien se trata de diversas variedades regionales) y, aunque en medida cada vez menor, la religión católica.

De momento lo único que puede decirse, dado el escaso número de estudios contrastivos con base empírica, es lo relativo a 1) las características de los inmigrados, 2) los deseos de retorno a sus lugares de origen, 3) el éxito económico, 4) los índices de escolaridad, y 5) el grado de mantenimiento de la hispanidad y del español mismo (en su versión local).

Dentro del rubro de bienestar económico, deben revisarse dos índices de vital importancia: el estado de las empresas hispanas en Norteamérica y la situación financiera de las familias inmigradas.

Con respecto a las empresas hispanas, la situación queda planteada en el siguiente cuadro:

Cuadro 4  
Empresas hispanas en los Estados Unidos

<b>Empresas</b>	<b>%</b>	<b>Facturación %</b>
<b>Mexicanas</b>	49,1	37,9
<b>Cubanas</b>	12,1	21,4
<b>Centro y sudamericanas</b>	20,9	16,6

Sin duda estos datos deberían tener alguna relación con la situación económica de los diferentes grupos de residentes hispanos en el país.

Cuadro 5  
Mexicano Puertorriqueño Cubano Suramericano Otros

<b>Hasta \$9 999</b>	18,5	31,2	19,8	18,1	22,3
<b>Hasta \$24 999</b>	32,5	30,5	28,6	34,9	26,2
<b>Hasta \$49 999</b>	32,4	25,3	27,1	30,8	30,3
<b>\$50 000 o más</b>	14	12,9	24,5	16,2	21,2

Cuando se comparan entre sí las medias de ingresos, se repara en que son los cubanos los que reciben una media mayor de ingresos de \$50 000 o más (24,5%). Aquí las distancias son notorias con respecto a los otros grupos, menos el rubro 'Otros', que también pasa de los 20 000 dólares. Suramericanos, mexicanos y puertorriqueños se quedan muy por debajo. Cuando se revisan las cifras correspondientes a ingresos que van desde los \$24 999 a los \$49 999, el grupo mexicano queda en el primer lugar,

Ocho años más tarde, sin embargo, las diferencias se habían acrecentado algo: el grupo de cubanos estaba a punto de alcanzar la media de \$50 000, seguido por los mexicanos (cerca de los \$40 000), los de Centro y Suramérica (poco menos que los mexicanos) y, por último, los puertorriqueños (unos \$35 000).

Los índices de escolarización son instrumentos muy fiables para medir el estatus cultural de los grupos de inmigrantes. En 1992, según datos del *Current Population Survey*, la situación era la siguiente:



Cuadro 6

## Escuela

	<b>Superior</b>	<b>Bachillerato</b>	<b>Maestría</b>	<b>Doctorado</b>
<b>Mexicanos</b>	20%	6%	1,1%	0,1%
<b>Puertorriqueños</b>	25%	8%	2%	0,1%
<b>Cubanos</b>	38%	18%	4,5%	0,7%
<b>Centro y suramericanos</b>	33%	16%	3,1%	0,9%
<b>Otros</b>	37%	14%	4%	0,6%

Para el año 2001 se mantenían estas proporciones: entre los cubanos, un 70,3% había terminado los estudios de la Escuela Superior, y un 27,8% poseía títulos de Bachillerato universitario (Licenciatura). Estas cifras están por debajo de los de la población no hispana en cuanto a titulación de Escuela superior (87,7%), pero es la más alta de los grupos hispanos, seguida por los centro y suramericanos, que presentaban índices de 64% y de 18% para Escuela Superior y Primer ciclo universitario. Hoy, las cifras de que disponemos son mucho más altas en todas las categorías

Por otro lado, si revisamos los índices de aculturación lingüística, según los datos de la Strategy Research Corporation, observamos lo siguiente:

Cuadro 7  
Índices de aculturación lingüística en varias ciudades  
con amplia población hispana

	<b>Alta</b>	<b>Parcial</b>	<b>Escasa</b>
<b>Los Ángeles</b>	13	53	34
<b>Nueva York</b>	16	63	21
<b>Miami</b>	8	49	43
<b>San Francisco</b>	16	61	23
<b>Chicago</b>	11	65	24

Las diferencias saltan a la vista: Miami es la ciudad que menos aculturación lingüística presenta, en acusado contraste con Los Ángeles y, aunque con menos intensidad, con Nueva York, San Francisco o Chicago. Como la investigación está hecha sobre el total de hispanos de estas ciudades, hay que rehuir la tentación de concluir que los cubanos

son los menos aculturados y los mexicanos y salvadoreños, los más. Luego, este parámetro tampoco es concluyente.

Quizás más elocuente sean las producciones culturales en español: en teatro y medios de comunicación social en español, en particular, la prensa escrita, por ejemplo, Miami tiene más del doble que Los Ángeles y Nueva York juntos. Aunque la producción editorial de libros no llega a estas proporciones, sigue manteniendo un cómodo primer lugar. Es posible que estos datos hablen a favor de un mayor cuidado y atención al cultivo de la hispanidad (en su variante local).

Con respecto al mantenimiento del español, el siguiente cuadro indica el porcentaje de uso del español en la casa:

Cuadro 8

<b>Estados</b>	<b>% de población hispana</b>	<b>% que hablan español en casa</b>
<b>Nuevo México</b>	38,2	26
<b>Texas</b>	25,5	20
<b>California</b>	25,4	18
<b>Arizona</b>	18,8	13
<b>Florida</b>	12,1	11
<b>Nueva York</b>	12,3	10
<b>Colorado</b>	12,8	6
<b>Illinois</b>	7,6	6
<b>Washington, D.C.</b>	5	6

Estos datos de 1993 (U.S. Bureau of the Census 1993), elaborados por Silva Corvalán, dejan ver la proporción de los que mantienen el español en el ámbito doméstico, pero no indican la calidad del español manejado. La misma autora ha preparado otro cuadro en el que muestra el porcentaje de hispanohablantes en la población hispana de los Estados Unidos:

Cuadro 9

<b>Estados</b>	<b>% de hispanohablantes</b>
<b>Florida</b>	92
<b>Nueva York</b>	84

<b>Illinois</b>	81
<b>Texas</b>	79
<b>California</b>	72
<b>Arizona</b>	69
<b>Nuevo México</b>	69
<b>Colorado</b>	48

No es mucho lo que puede sacarse en claro de estos números con respecto a las procedencias de los hispanos (puestos que los datos están por estados), pero de todas formas, que la Florida y Nueva York encabecen la lista significa que son las inmigraciones más recientes –puertorriqueños, cubanos y dominicanos– las que parecen mantener mejor la lengua materna. Sin embargo, lo más importante es el uso del español en situaciones públicas. En esto, quizás el Condado de Miami-Dade, dada su naturaleza oficial de bilingüe y bicultural, vaya a la cabeza del país. Hace ya tiempo que se señaló con precisión que en Miami se puede comprar una casa o un automóvil, obtener un tratamiento médico especializado o consultar a un abogado o a un contable, todo, utilizando únicamente el español.

Los medios hispánicos de comunicación, por su parte, sin olvidar la faceta publicitaria, tienen un auge realmente espectacular. Unos botones de muestra: en Miami existen 30 emisoras de radio, todas ellas con programación completa en español; varios canales de televisión, que transmiten íntegramente en español; dos periódicos de publicación diaria y amplia tirada, y más de cinco semanarios (López Morales, 2003). Nueva York y, en menor medida Los Ángeles, reproducen este esquema. Y todo ello sin contar con las grandes empresas multinacionales, como Televisa, que emite programación de costa a costa, y sin hacer alusión a la producción televisada, especialmente los *talk shows*, que, además de los Estados Unidos, viajan a Hispanoamérica y a España. Con respecto a la prensa escrita, debe recordarse que el *Diario Las Américas*, y más recientemente *El Nuevo Herald*, periódicos de la comunidad hispánica miamense, ofrecen a sus lectores artículos sobre temas idiomáticos, en los que se censuran las incorrecciones cometidas tanto por los medios de comunicación como por la población en general; a juzgar por la correspondencia recibida en ambas redacciones, estas pequeñas notas poseen un número importante de lectores. La Academia Norteamericana de la Lengua Española, acaba de publicar un libro, *Hablando bien se entiende la gente* (Nueva York, 2010), cuyos editores y contribuyentes recogen en sus páginas, mediante anécdotas y notas humorísticas, un buen número de incorrecciones de los hablantes hispanounidenses ofreciendo las alternativas que brinda la lengua para expresarse correctamente en español. Miembros de la misma Academia producen también notas de este tipo que se ofrecen en programas de la televisión hispana en la zona de Nueva York.

No hay –que sepamos– estudios sobre la lengua manejada en estos medios, con excepción de los anglicismos léxicos aparecidos en tres grandes periódicos del país: *La Opinión*, de Los Ángeles; *La Prensa*, de Nueva York, y el *Diario Las Américas*. El periódico de Miami es el que menor densidad de anglicismos presenta en todas sus secciones, seguido de lejos por *La Prensa* y, en último lugar, por *La Opinión*, que cuenta con una notable cantidad de estos préstamos. (Gimeno, 2003).

La importancia que revisten todos estos aspectos culturales es, desde luego, muy desigual, pues solo los medios de gran popularidad –televisión y, en menor medida, radio– tienen presencia y peso en todos los hogares. Para una buena cantidad de hablantes que residen en los Estados Unidos, los elementos más apegados a la cultura de elite –el libro, las conferencias, etc.– se desconocen enteramente o no significan nada.

Hay otros factores más significativos para la mayoría de la población hispana que pueden funcionar en la comunidad como marca de *status*. Por una parte, el papel del español como elemento de cohesión comunicativa local e internacional, y por otra, su utilidad económica. En especial en algunos núcleos urbanos o en su periferia, el español sirve para bastante más que para hablar con familiares y amigos del entorno o del país de origen; es la lengua que debe (y a veces tiene que) manejarse con miles de visitantes de toda Hispanoamérica y España. Los atractivos de Nueva York son innumerables, Miami como centro comercial, y el relativamente cercano parque de atracciones Disneyworld, y Los Ángeles, con el atractivo de ser la meca del celuloide y también con otro asentamiento Disneyland a poca distancia, son envidiables puntos turísticos. Saber español va siendo, entre otras cosas, un negocio. Y aun en comunidades de mucha cohesión como la miamense, el español es un buen pasaporte para la obtención de empleo al margen de las empresas turísticas.

Todos estos elementos ofrecen su concurso –es verdad que de manera muy desigual– a la formación de una actitud positiva hacia el español dentro de los miembros de la comunidad hispana. Las actitudes, como siempre, son el resultado de un conjunto de creencias. Algunas coinciden con hechos reales; otras, en cambio, han nacido al calor de la subjetividad: que los inmigrantes de origen mexicano piensen masivamente que el mejor español es el que se habla en la Ciudad de México, el que los puertorriqueños crean que es en San Juan, y los cubanos, que en La Habana, es el mejor ejemplo de ello. Después aparecen otros motivos: es seña de identidad, es la lengua de mis padres y de mis antepasados, es idioma hermoso, agradable, musical, etc.

Y aún habrá que anotar un último factor, de importancia creciente: el poder político hispano. A poco que se sigan las notas de prensa de los últimos años se comprobará el empuje, siempre en aumento, que ahora tiene. Las dos últimas campañas para la elección presidencial en el país, constituyen el ejemplo más contundente que puede ofrecerse en este sentido: desde páginas electrónicas en español hasta fragmentos en esta lengua en los discursos públicos de los candidatos. Las cosas han cambiado y mucho.

Hace tan solo cuarenta años, con las excepciones de rigor, el español era la lengua de unos pobres indocumentados, analfabetos, que llegaban al país a recoger tomates a un dólar la hora. Hoy se han disparado las matrículas para estudiar español en todo el país y a todos los niveles: es de lejos el idioma más estudiado en las universidades norteamericanas: 850,000 matrículas en las clases de español, en contraste con 210,000 de francés, 198,000 del alemán, 92,000 que han seleccionado el lenguaje de signos, 74.000 que aprenden japonés, y 61.000, que estudian chino. En el arco que va desde kindergarten al grado 12 estudian español 6.418, 331 alumnos; la lengua extranjera más cercana es el francés con 1,254,243. (American Council on the Teaching of Foreign Languages, 2010). No deja de ser sorprendente que hace unas pocas semanas, en un artículo del poderoso New York Times, el editorialista Nicholas D. Kristof invitara a los jóvenes norteamericanos a darle prioridad absoluta al español y no al chino, estudiándolo desde la escuela primaria, cito, “puesto que es la lengua que está presente en la vida cotidiana del país y lo estará cada vez más. Y continuaba: “El chino es una carrera, el español es un instrumento para la vida diaria, no importa la carrera que se elija, sea la de mecánica o la de presidente”.

Esta postura está acompañada por el hecho de que los hablantes bilingües inglés y español no solo tienen más posibilidades de conseguir mejores puestos de trabajo, sino que además obtienen sueldos más altos que los monolingües en inglés. En el Estado de la Florida, la media general es de 2,000 dólares más al año en el caso de los bilingües, pero cuando esta media se rompe, a medida que van ascendiendo los cargos las diferencias llegan hasta 8,000 dólares más al año.

Por otro lado, en los últimos tiempos han aumentado los intercambios internacionales de jóvenes universitarios, que durante sus estancias en España y en Hispanoamérica han tenido acceso directo a la verdadera cultura hispánica. También es importante, aunque pudiera parecer una razón frívola, el auge espectacular de la televisión hispana. Las actitudes generales del norteamericano de a pie hacia los hispanos van dando pasos favorables y muy significativos. Qué duda cabe de que si esto fuera así realmente habría un reflejo en las actitudes de los propios inmigrantes, que se traduciría –como en realidad ha sido- en pasos hacia la rehispanización. Un ejemplo vale más que cien palabras. En el Estado de la Florida existen hoy casi 200 empresas españolas, a las que deben añadirse las cubanas y muy recientemente las venezolanas; es evidente que estas empresas necesitan personal bilingüe. Debido a ello, el Gobierno del Estado comenzó a preocuparse seriamente de que, dado el número ascendente de ellas, no encontrarán en la Florida personal suficientemente preparado y se marcharan a California. Pusieron en marcha de inmediato cursos gratuitos para enseñar ‘Español a hispanohablantes’ que no manejaran su lengua de manera adecuada, tanto en la oralidad como en la escritura. A la primera llamada se presentaron 28,000 hispanos. Los cursos tuvieron lugar durante seis años consecutivos. Ya hoy no son necesarios.

El ritmo de la inmigración a los Estados Unidos ha cobrado un desarrollo no solo drástico sino inesperado. Desde la primera década del siglo XX no se había producido nada igual, pues la media de inmigrantes entre 1921 y 1979 había sido solo de 195,000 por año. Hoy se piensa seriamente en tratar de reducir las cifras actuales, aunque en el caso de los hispanos las cosas no son tan fáciles, debido a los ingresos ilegales, práctica muy difícil de detener. En la actualidad, California –por ejemplo- necesita construir un aula nueva cada hora de las 24 que tiene el día, los 365 días del año para poder acomodar a los niños inmigrantes. Estos costes son sufragados por los ciudadanos, que se ven obligados a aportar 1,200 dólares anuales extra en sus impuestos debido a este crecimiento excesivo de la inmigración. (National Academy of Science Report)

Según Cancela (2007) por cada minuto que pasa entran 2.5 hispanos a la corriente de inmigrantes del país, es decir, cerca de 3,700 al día, por lo que estaríamos hablando de más de 13 millones al año. Así, no causa sorpresa que dentro de los 40 años que faltan para 2050 los hispanos sean 102.8 millones, aún contando con las inevitables tasas de mortandad. Con una mayoría como esa puede que haya cambios sobresalientes en la política del país.

En todos los cálculos que se han hecho sobre el futuro del español han influido dos hechos muy significativos: si las proyecciones se confirman, México, que lo es ahora, podría ceder su cetro a los Estados Unidos, que posiblemente llegaría a convertirse, para 2050, en el primer país hispanohablante del mundo.

## **Final**

El español es hoy la cuarta lengua más hablada del planeta, pues la utiliza el 5,7% de la población mundial. La situación va en aumento, pues las proyecciones hechas por la Británica World Data (Chicago) para 2030 nos dicen que seremos el 7,5% de los hablantes de todo el mundo (un total de 535 millones), muy por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%), lo que indica que para entonces solo el chino superará al español como grupo de hablantes de lengua materna. Si no cambian los rumbos, es muy posible que dentro de tres o cuatro generaciones el 10% de la población mundial se entienda en español. ¡Esperemos que así sea!

## **Bibliografía**

Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2010. *Hablando bien se entiende la gente*, Nueva York.

American Council on the Teaching of Foreign Language. 2010. Foreign Language Enrollments in K-12 Public Schools. Are Students Prepared for a Global Society?

Cancela, José. 2007. *The power of business EN ESPAÑOL*, New York: Harpers Collins Publishers.

*Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. 2008. Coordinada por Humberto López Morales. Madrid: Instituto Cervantes-Editorial Santillana

Gimeno, Francisco y María Victoria. 2003. *El desplazamiento lingüístico del español por el inglés* Madrid: Cátedra.

López Morales, Humberto. 2003. *Los cubanos de Miami. Lengua y sociedad*. Miami: Ediciones Universal

Strategy Research Corporation. 1998. *The US Spanish Market*. Miami: Strategy Research Corporation.

U.S Census of Population. 1993. Washington, D. C. U. S. Department of Commerce.

U.S. Current Population Report. 1992. Washinton, D.C. United States Printing Office.

U.S. Current Population Report. 1993. Washington, D. C. United States Printing Office.